

# **leromín**

• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes.

MADRID

NUM. 82







## las vecinitas



Aquella chiquilla del sotabanco era la envidia y admiración de sus vecinitas del tercero, que se pasaban las horas muertas atisbándola desde la ventana del patio. Seguramente no habría en el mundo niña que más se divirtiera. Su madre, una pobre viuda que se ganaba el pan trabajando todo el día en una fábrica, marchábase por la mañana a la tarea, volvía entre una y dos a comer, engullíase a escape y corriendo los garbanzos, y tornaba a la labor hasta la noche. La honrada obrera sacaba un jor-

nalito muy decente, pero su salario no llegaba a tanto que la permitiera sostener el lujo de una criada, y la criatura se quedaba sola en casita sin otra compañía que el perro y el minino. Ya sabía la buena mujer lo que hacía; la pequeña era el símbolo del reposo; resultaba una viejecilla comedida y formal, incapaz de ninguna locura, y tan juiciosa, que parecía imposible que apenas rayara en los ocho años tiernos de su infancia. No en vano Felisita tenía una madre tan hacendosa; la muchacha

no se estaba un momento quieta; también ella se permitía una hija, una muñeca muy alta y muy colorada con un par de alegres ojos azules de cristal y una espesa cabellera rubia de enmarañada estopa. De lo que no andaba muy corriente la muñeca era de vestidos; por lo visto, no poseía sino los necesarios para cubrirse las carnes de serrín y el cutis de trapo, pues todas las mañanas la chiquilla, remangada la faldilla de percal, en camisa, enseñando el refajo, desnudaba completamente a la seño-



rita de las mejillas de amapola hasta dejarla en cueros vivos, y colmando de agua una cubeta de madera sostenida por tres patas de palo, jabón en mano, lavábale la ropa a la muñeca prenda por prenda, colgándolas todas a secar de una tomiza. En el sotabanco de la obrera penetraba un sol muy hermoso que colaba sus rayos hasta la alcoba; las ropitas de la muñeca no perdían ninguno de estos rayos. Mientras se oreaban los trajecillos, Felisita, poniéndose un delantal, espumaba el puchero que

hervía a la lumbre con un pobre cocido, y apartando un ascua que arreglaba con un poco de ceniza en un fogoncillo, endilgaba en un santiamén el almuerzo del gato y el perro, que no la perdían de vista apenas la atisbaban con la sartén humeante, porque de sobra sabían que aquel negro cacharro contenía el apetitoso alimento. Por circunstancia singular, el gato y el perro no regañaban nunca, a pesar de ser el minino muy levantisca persona, y el perro un falderrillo malhumorado y cascarrabias; ca-

da cual cogía su tajada de desperdicios y se la embaulaba en un rincón. Después de comer con su madre, Felisita se dedicaba a recoser las ropitas de la muñeca que ya estaban secas; algunas veces, sobre todo en el invierno, la sorprendía el anochecer haciendo zurcidos y se veía precisada a encender la lámpara... Daba gozo contemplarla... Inclínada sobre las enaguas diminutas o sobre las faldillas de volantes parecía una mamá pequeña, tan formalita, tan grave, tan juiciosa... A la pobre viuda le encantaban



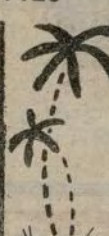
semejantes aficiones y experimentaba un supremo deleite, considerando que ya que Dios le había quitado a su marido, habíale concedido en cambio una hija que era un ángel... La obrera propúsose entonces premiar a la muchacha; no la dijo nada; pero empezó a economizar de su jornal mísero, y un día, reunido perro por perro el dinero, sorprendió a la mocita llevándole un regalo lindísimo: un cochecillo de mimbres para la muñeca, que Felisita admiró con grandes extremos de alegría, y que desde

luego, y a fin de conservarlo bien, dejó reservado a los domingos.

Los días festivos, en efecto, madre e hija iban de paseo por el campo; Felisita vestía a la muñeca su traje más elegante, encasquetábale el sombrerillo y, sentándola en su cochecito de mimbres, se la llevaba con ella a que tomara el aire. A la verdad resultaba una pareja muy extraña aquella mujer del pueblo y aquella niña artesana, ambas de pañuelo a la cabeza, vestidas con pobreza, y el carrito con su señorita

de mejillas de amapola, impasible... Desde luego dejaba adivinar el contraste entre el aspecto humilde de Felisita y de su madre y el lujo de la muñeca repantigada en su carruaje, y resguardada del sol por la sombrilla de su ama, los milagros del amor maternal, esclavo siempre de la felicidad del hijo. Y así, en tranquila paz, sin tormentas, dichas en su escasez, vivían las dos personas en su sotabanco, acechadas por las niñas del tercero, que se morían de envidia hacia su vecina. (Continuad.)

### VIO CON SORPRESA UN INGLES, SALIR SU CASA POR PIES



Un explorador del África tenía tranquilamente el periódico dentro de su barraca, cuando fué sorprendido por la entrada de

un magnífico elefante, que, sin preocuparse de él, se puso a beber el agua del baño. Salió el explorador en busca de su fusil para dar caza al elefante; pero cuál no sería

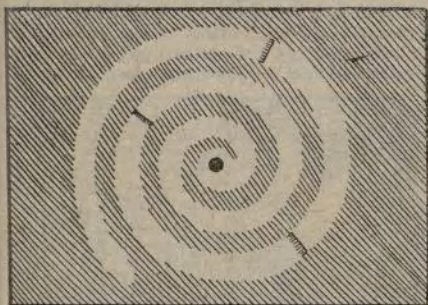
su sorpresa al ver huir no sólo al elefante, sino también a la casa. ¿Qué cosas más raras ocurren a los exploradores!





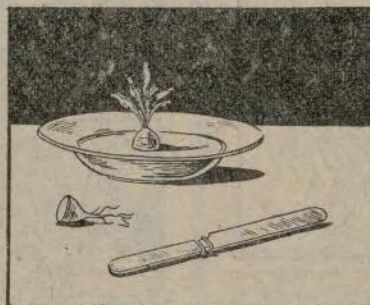
### CASOS RIDICULOS DE SUPERSTICION

Vosotros habréis visto muchas veces a las gitanas ofreciéndose a decir la buenaventura... o la mala, esto es, a decir al tonto que les haga caso el porvenir que le espera, o a descubrirle secretos que desea saber, etc. Cosas que sólo Dios puede hacer, pues sólo Dios conoce lo futuro y los pensamientos internos del hombre. Como los gitanos, hay otros hombres, y principalmente mujeres, que se dedican a la profesión de adivinas, a gunas de las cuales ganan en tal profesión millones de pesetas, pues son muchos los que van a consultarlas, y no creáis que los que tal hacen son gente analfabeta; muchos que se las dan de intelectuales y tienen fama de escritores, pero que a la vez son impíos o sin religión verdadera, tienen fe en tales mujeres. Cuentan del duque de Orleans, regente del reino, famoso por su impiedad y por su mala vida, que iba disfrazado a que las gitanas le dijeran la buenaventura, a las que prestaba la más estúpida credulidad. No creía en Dios y creía en las gitanas. ¿Se puede concebir mayor locura? Pues como ese duque hay muchos estúpidos y locos.



EL CARACOL

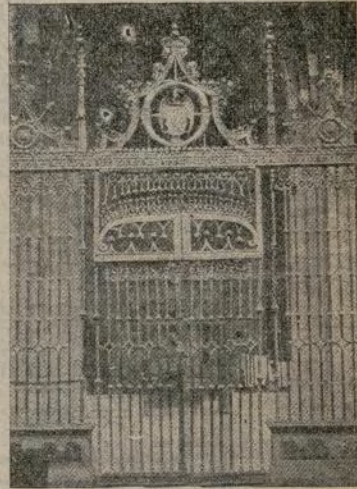
El juego con canicas llamado «El caracol» es algo parecido al de «El ojo de la serpiente», pero no igual. Vamos a explicarle. Se traza en el suelo una espiral o, mejor dicho, una pista en espiral (como indica el dibujo) de unos 15 centímetros de ancho y 15 ó 20 metros de largo. Cada tres o cuatro metros se ensancha hasta el grueso de 18 centímetros, y en otros tres o cuatro metros se estrecha hasta 10 ó 12. Al principio y fin de cada parte ancha se levanta un obstáculo de dos o tres centímetros de alto, y al fin del caracol o espiral se hace un hoyo, en el que los jugadores depositan las canicas que acuerden, y que serán para el ganador. En medio de la espiral se pone una banderita. Los jugadores tiran por turno, y si alguno, al tirar, echa fuera de la espiral la canica de otro, o salta los obstáculos, o llega al centro de la espiral, tiene derecho a repetir la tirada. Si se sale de la espiral tiene que comenzar de nuevo, esto es, desde el principio del caracol. El primero que logra meter su canica en el hoyo gana las canicas en él depositadas.



EL RABANO VENTOSA

Algunos de los lectores puede que hayan visto unas mariposas de juguetes que se aplican a un cristal o a cualquier superficie plana, quedando adherida, sin caerse. ¿Sabéis por qué? Voy a deciroslo. Es porque la parte que se aplica a la superficie es lo que se llama una ventosa, esto es, una superficie ligeramente cóncava, que, al aplicarse al cristal o superficie plana, hace el vacío, y la presión del aire exterior la sujeta. Debido a esto algunos animales, que tienen ventosas en los dedos, pueden trepar por las paredes lisas y aun andar por los cielos rasos, tales son, entre otros, las salamandras. El efecto de las ventosas podéis experimentarle con un rábano, zanahoria, patata, etc. Si cogéis un rábano y le partís por la mitad, aplicando una de ellas sobre la superficie de un plato, podréis levantar el plato tirando del extremo del rábano. La presión del aire exterior hace que el rábano y el plato, entre los que hay un espacio sin aire, se mantengan fuertemente unidos.

### ESPAÑA MONUMENTAL



LA CATEDRAL DE LEON

El material empleado en la construcción de la catedral de León fué, desgraciadamente, de mala calidad; esto, unido a lo atrevido de su edificación, contribuyó a que muy pronto comenzara a dar señales de rui-

na, habiendo necesidad de hacer en ella casi sin interrupción, hasta nuestros días. Hoy, al parecer, la catedral leonesa ofrece plena seguridad. Las fotografías que publicamos hoy representan: la primera y segunda, detalles de la nave mayor; la tercera, ídem de la menor, y la cuarta, la entrada al presbiterio.

Desde esa fecha las obras de contención y reparación se han sucedido unas a otras,





## Cascarilla



Cascarilla, harto de las bromas que le gastaba la borriquilla, decidió venderla.



Se fué con ella al mercado, y por veinte duros se la vendió a unos gitanos.



La pobre borriquilla lloraba con desconsuelo pensando en la vida que la esperaba.



Cascarilla, con sus veinte duros en una bolsa, se reía, sin compadecerse de la borriquilla.



La borriquilla quiso despedirse de su amo, y lo hizo con la delicadeza que podéis ver.

## Chistes



QUITATE DE DELANTE QUE VOY A SERVIR LOS HUEVOS A MI PARROQUIANO.



SERÁN MUY FRESCOS, ¿VERDAD, MUCHA?



¡OH! ¡PLON!



¡AHORATE DA REATILA PROPINA!



MAMA, ¿PARA QUÉ QUERIAS LOS HUEVOS QUE ME HAS MANDADO COMPRAR?

PARA HACER TORTILLA.

¡VAYA, MENOS MAL!



MIRA, FARINA IMPOSIBLE PESCAR LOS PECES NO ESTAN TAN A LA ORILLA.



SI QUE REIS VO OS PUEDES AVUDAR.

## Maravillosa Hibia de Jeromin



teza; pero le aconsejo que no intente nada, perdora el tiempo y saldrá malparado. Los muñecos no podemos nada contra los niños; sólo nos toca el sufrir sus malos tratos. «Eso ocurrirá a los muñecos ordinarios; yo soy un muñeco extraordinario y estoy dispuesto a corregir a esa



sus espaldas el cesto con todos los muñecos y juguetes, y guiado por la Princesa, salió del cuarto y bajaron al piso principal. Después de recorrer varios salones suntuosamente amueblados, llegaron al gabinete de la niña; descorrieron las cortinas de seda de su dormitorio y la



batallón de artillería, con los cañones apuntando a la niña; sobre una silla, ordenó un regimiento de infantería, con los fusiles apuntando al mismo sitio. Así fué colocando en sitios estratégicos a todos los demás muñecos y juguetes. Apenas había acabado, cuando dieron las doce, y los



TU METETE MUY ADENTRO, QUE AUNQUE TE AHOGUES, NO IMPORTA, ¿SABES?



NO; SI VOY A NADAR, ¿DE QUÉ RA CHISITA?



niña o a castigarla como se merece si no se come. «Podría, repito, guiarme a su dormitorio?» «Sí; pero es el caso que, como me arrancó una pierna, no puedo andar.» «Aquí hay un muñeco que tiene una muleta; tome y vaya delante guiando.» Dicho esto, JEROMIN cargó sobre



vieron dormida sobre un dorado catre, sobre el que había un dosel de damasco azul, del que pendían unas colgaduras de gasa finísima que cubrían el lecho. JEROMIN se descargó el cesto, y sacando los muñecos, fué colocándolos sobre los muebles. En la mesa de noche colocó un



muñecos se animaron, empezando a quejarse de sus heridas. «Silencio, dijo JEROMIN, vamos a castigar a vuestro verdugo, a esa niña mal educada. Creo que se corregirá y dispondrá que seáis curados todos. Ahora atención, que voy a daros órdenes sobre lo que tenéis que hacer. Tú, dijo a



VES, FARINA, ASI SE PESCA. NO HAY QUE TENER MIEDO AL AGUA.



¡VIVA! ¡VIVA! ¡VIVA!

## Chistes



¿QUE SABE USTED DE COCINA?



¿PUEDES SE... ABRIR LAS LATAS DE CONSERVA.



¿NO SABES QUE ESTA PROHIBIDO BANARSE AQUI?



¿SI NO ME BAÑO, SE MECAVO UNA PERRA, Y LA ESTOY BUSCANDO.



¿GRACIAS, PE-LICANO, ERES UN ARTISTA MARITIMO?



ADUI TENEIS PARA PONER UNA PESCADE RIA.



¡VIVA! ¡VIVA! ¡VIVA!

## Repollo



¡Oh Madrid de mi alma! ¡Qué ganas tenía de darme un paseo por tus suntuosas y pulcras avenidas!



No hay nada como Madrid. ¡Qué alegre! ¡Qué tranquilo. Bien dicen que «de Madrid al cielo»!



¡Caballero! ¿Está usted ciego? ¡Me ha pisado un callo, y voy a romperle tres costillas! ¡Pin!! ¡Pam!! ¡Pum!!



¿...? ¡Horror!! ¡Pobre Repollo! ¡Le están haciendo papi-las! ¡Pim!! ¡Pam!! ¡Pum!!



Y cuando volvió en sí, se encontró en un cesto, en el que le echó un barrero al recoger la basura de la calle.



Nº 82







# Cuentos fantásticos

## EL REY DE LOS GATOS

(Continuación.)

«¿Qué lástima que Fany no esté aquí para admirarte!» Escuchó a la gata abogar en su favor; pero ésta no le concedió una sola mirada; únicamente la ocupaban su defensa y los jueces. De vez en cuando se llevaba el pañuelo a los ojos para secar una lágrima; hablaba con voz muy dulce y empleando un *rum rum* de satisfacción cuando refería las atenciones que Gustavo había tenido con ella, extendiéndose sobre la bondad de Fany y de su mamá para con todos los animales y el buen trato que los gatos recibían en su casa, invocando ya el testimonio de un jurado, ya las referencias de otro, para obligarles a reconocer la verdad de cuanto decía, de tal suerte que, cuando volvió a su sitio, la opinión pública había cambiado por completo. Algunos aplausos discretos se oyeron en la sala, mientras que el jurado se retiraba a una habitación inmediata para deliberar sobre la suerte del acusado. A todos parecía



l tiempo largo, aunque en realidad los ju-  
rados sólo tardaron los cinco minutos reglamentarios. Cuando volvieron a sus asientos, el primer oficial del rey leyó, por mandato de éste, el siguiente veredicto, que Gustavo encontró muy duro: «Un perseguidor de gatos debe ser sentenciado a muerte; pero el jurado, apreciando algunas circunstancias atenuantes en favor del acusado, conmuta dicha pena con otra proporcionada a las maldades del muchacho, y para empezar, ya que tantos palos ha dado a nuestros semejantes, ahora le toca recibirlos. Los cuarenta verdugos se colocarán en dos filas, a poca distancia una de otra, y a una señal dada el niño atravesará por entre las filas, y los verdugos dejarán caer sus garrotes sobre él. En seguida volverá a pasar, y los verdugos le herirán con su pata izquierda, sacadas previamente las uñas. Este ejercicio se renovará seis veces, y si el culpable sobrevive, quedará prisionero en el palacio del rey de los gatos hasta que haya hecho algún gran servicio a nuestra raza.» «Ya lo habéis oído—dijo el rey—; obedeced.» Los cuarenta gatos se colocaron en fila, como estaba convenido; pero Topsy corrió de uno a otro, y Gustavo la oyó suplicarles que no le pegasen muy fuerte, limitándose a asustarle. No era, sin embargo, cosa alegre tolerar seis veces aquellos garrotazos y otras tantas los arañazos. Pero no había más que resignarse. Gustavo era valiente; apretó los labios para que su rostro o su voz no le denunciaran, y aguantó a pie firme la señal. «Ahora!», dijo el rey. Gustavo corrió entonces como en su vida lo había hecho, y se sorprendió mucho saliendo del lance sin grave daño. Fieles a su promesa, los verdugos no pegaban muy fuerte. A la siguiente vuelta ocurrió lo mismo, gracias siempre a Topsy. Total:

algunos arañazos, algunos chichones, algunos cabellos de menos en la cabeza: he aquí todo. «Estáis ligeramente jadeante—dijo el rey—; sentaos y medita qué podríais inventar para servirnos. Que salgan todos y me dejen a solas con el prisionero.» Gustavo agradeció el descanso después del ejercicio hecho; pero no perdió tiempo en lamentaciones inútiles. Cuando el último gato hubo salido, se levantó de un salto. «Señor—dijo—, puedo hacer una ratonera, si me proporcionáis lo que necesito y aprobáis el pensamiento. «Pasad a la habitación próxima, y en ella encontraréis cuanto os haga falta.» Gustavo era muy hábil: todas las tardes de los jueves lluviosos los consagraba a trabajos de ebanistería y cartón; se había formado una especie de taller, con herramientas a propósito. Más de una cajita para la mamá, y más de un mueble de muñecas para Fany habían salido de sus manos; pero nunca trabajó con el ardor que desplegó para hacer la ratonera. Medía las piezas, las aserraba, las oclaba, hacía agujeros con su barrena y organizaba el mecanismo del cierre de la puerta como si su vida dependiera de ello. Además, ¿quién le aseguraba que el rey no se arrepentiría aún de su perdón? Era preciso complacerle pronto, ganando cuanto antes la libertad. Al cabo de una hora la ratonera estaba corriente. «Muy bien—dijo el rey—; me gusta la gente activa; pero ¿creéis que esa maquinaria sirva para algo? Las ratas no son tan necias que vayan a meterse ahí dentro.» «Las ratas son golosas—dijo Gustavo—; si les ponéis una corteza de queso en el fondo, entrarán; y, una vez dentro, no podrán salir sin vuestra licencia.» «Licencia que no les daré—dijo riendo el monarca—; pero veamos ahora si me engañáis.» Agitó una campanilla, y acudieron el conde Gatogrís y la señorita Topsy. «Dad queso a este joven—ordenó el rey—; creo, efectivamente, que vale más que otros de su raza y que hemos hecho bien perdonándole la vida.»

(Continuará.)

## Los Gallos y la Perdiz



Un hombre puso una perdiz entre unos gallos, que le abrumaron a picotazos. Afogado por demás se hallaba el pobre animal, cuando vio otro día que los gallos se picaban entre sí. Entonces se dijo:  
—En lo sucesivo no me afligiré tanto, pues veo que los gallos también se maltratan unos a otros.  
El hombre prudente debe sufrir con paciencia las injurias, y especialmente las de aquellos que ni aun respetan a su propia familia.

Esopo.

Ayuntamiento de Madrid

82  
Querí 2A qui TOTO:  
Ha C tiempo que N go  
gan D propone una  
cosa i Sabéis Qal? Pues  
D una Tista  
en pro D el bien hablar.  
El & GEE ID + B  
llos NES que el ba  
NOTA cibi NOTA D; como  
LA LA, pi den NOTA  
cilmen su bellera si  
se DD cuida, convie  
tien NOTA se en go mens  
truosamen No y PP  
tilen T. En su C si  
vas ire expo os i  
DA. Os abraza vuestro  
amigo Jeromin



REGALA UNA BICICLETA A SUS LECTORES

Desde el número 77 hemos puesto una contraseña en varios ejemplares de cada número y la seguiremos poniendo del mismo modo hasta fin de noviembre. Los lectores de JEROMIN deben conservar cuidadosamente todos los JEROMINES de septiembre, octubre y noviembre, por si alguno de ellos va marcado con la contraseña, la que dará derecho a tomar parte en el sorteo de la bicicleta. Ya diremos en qué consiste la contraseña de cada número y lo que deben hacer para tomar parte en el sorteo.

Con que a comprar y a coleccionar JEROMIN, a ver quién se lleva la bicicleta. Publicaremos el retrato del favorecido.

## ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º Si a cincuenta y uno y mil le añades una vocal tendrás una capital.

2.º Alta me miras, redonda como un pan, que llueva que nieve, y no se derrite.  
(Las soluciones, en el próximo.)

## SOLUCIONES DEL ANTERIOR

1.ª La lima.  
2.ª La luz y la sombra.



# La España Gloriosa



## CERVANTES

(Conclusión.)

provisiones de la Armada, destino que daba mucho trabajo y muy poca honra y provecho, y al que, al fin, hubo de renunciar. Volvió el inmortal escritor al oficio de pretendiente, y se le otorgó una comisión en el consejo de Contaduría Mayor para la cobranza de ciertas cantidades que, procedentes de tercios y alcabala, debían varios pueblos del reino de Granada, y como Cervantes era más poeta que matemático, tenía un corazón bondadoso y se dejaba engañar como su héroe Don Quijote, fué reducido a prisión, a causa de la quiebra de un negociante de Sevilla, que no pudo satisfacer al Estado las sumas que adeudaba y de las cuales se hizo responsable a Cervantes en virtud del cargo que desempeñaba.

Desde 1598 a 1603 no se tiene datos fidedignos de la vida del Príncipe de los Ingenios españoles; lo único que está fuera de duda es que todo ese tiempo residió en la Mancha, y que allí terminó la primera parte del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, que había comenzado estando en la cárcel y que publicó en 1604.

La obra inmortal tuvo un éxito brillantísimo, y Cervantes, que durante once años había permanecido en la obscuridad, resplandeció de nuevo a los ojos de España y del mundo entero, pues el *Don Quijote* no tardó en ser traducido a varios idiomas.

Pero la publicación de la obra que inmortalizó su nombre y la de sus obras sucesivas no sacaron a Cervantes de la pobreza, y en los últimos años de su vida, enfermo ya de cruel hidropesía, tuvo que luchar con la miseria y mendigar una limosna del inquisidor don Bernardo de Sandoval para no morir de hambre.

Y el 23 de abril de 1616 murió pobremente el gran escritor, uno de los mayores genios de los siglos XVI y XVII uno de los hombres más populares del mundo entero que, como Homero o Shakespeare, con su inspiración prodigiosa crearon criaturas inmortales, profundamente humanas y verdaderas.

Después de su muerte, la misma patria que le despreció, levantó estatuas, erigió monumentos y rinde culto a la memoria del autor de *Don Quijote*, la joya más preciada de la literatura española, una de las más admirables creaciones del espíritu humano, la obra inmortal que ha conquistado al mundo entero, que, con la Biblia, es la que se ha traducido a más idiomas distintos y ha hecho merecer a quien la escribió el glorioso dictado de *Príncipe de los Ingenios españoles*.

### COLMO

—¿Cuál es el colmo de un zapatero?  
—Quitarse la piel para componerse unos zapatos.

Santiago Ramirez, Cabeza del Buey (Badajoz.)

### CHISTES

En un restaurant.—¿Cómo se llama este vino, camarero?

—¿Por qué me lo pregunta usted?

—Porque como está bautizado debe tener algún nombre.

José Estevaz García, Orgiva (Granada).



En un coche del ferrocarril.—¿Se puede fumar en este coche?

—No, señor.

—Entonces, ¿cómo está la alfombra llena de puntas de cigarro?

—Son de los fumadores que no han pedido permiso.

Aureliano Sánchez, Orgaz (Toledo).

### COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un sacristán?

—Poner en un entierro las velas de un buque.

—¿Cuál es el colmo de un albañil?

—Trabajar con cal... cetines.

Blas Jiménez, once años. La Nora (Murcia).

—¿Cuál es el colmo de un pájaro?

—Hacer el nido en la copa de un sombrero.

Juan Reina, catorce años. Villarrobledo (Albacete).

—¿Cuál es el colmo de un sombrero?

—Hacer un sombrero a la medida a una

cabeza de alfiler.

Saturnino Morillo, doce años. Orusco (Madrid).

—¿Cuál es el colmo de un hortelano de la vega murciana?

—Coger dos medias naranjas de Iglesia y llevarlas para su venta a la «Lonja».

Antonio Abellar, once años, La Nora (Murcia).

### CANTAR

Yo leo «Chispitas», también «Pu'garcito»;

pero JEROMIN

es el más bonito.

Guillermo Ramos, Ciudad Rodrigo.

### CHISTE

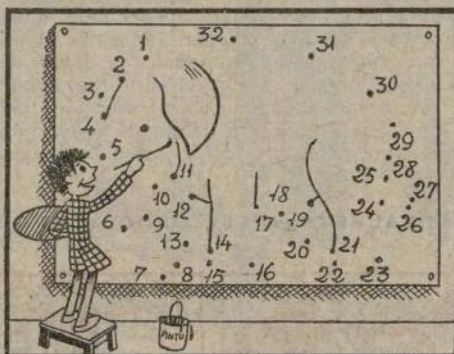
—Oye, Tomasa; ¿sabes freír de todo?

—Sí; ¿por qué?

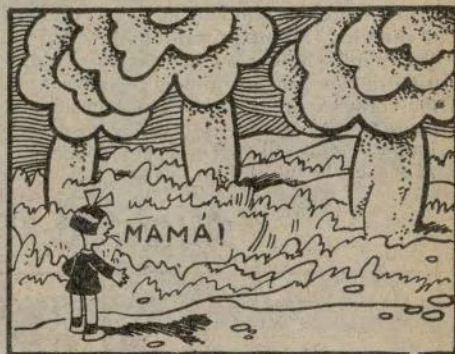
—Porque mi mamá piensa mandarte a freír espárragos.

Gonzalo Domínguez, Ciudad Rodrigo (trece años).

### ROMPECABEZAS



Si queréis saber lo que pinta JEROMIN unid los puntos del 1 al 32.



La niña busca a su mamá ¿Dónde está?

**LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERON DE LA BARCA, 4. MADRID ••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS







Con la caña de pescar entre las manos estaba Juan sentado a la orilla de un riachuelo que atravesaba la selva por su parte más intrincada, mientras su padre y un criado se dedicaban a la caza en otros parajes cercanos, cuando percibió un ligero ruido que provenía de su derecha, no tardando en convencerse de que era un oso el que lo hacía. Ante



la proximidad del peligro, Juan abandonó los aparejos de pescar y comenzó a correr, gritando: «¡Un oso!», a fin de que le oyera su padre, y, a la vez que le salvase a él, pudiera cobrar una buena presa. Al cabo de correr unos momentos, perseguido de cerca por el oso, divisó un árbol, en el cual podía esperar durante un rato la llegada de su



padre. Rápidamente se encaramó en él, teniendo cuidado de romper con el pie las ramas que sobresalían un poco y que pudieran servir de apoyo al oso para subir tras de él. En esto ya había llegado el oso, que, dando sordos gruñidos, daba vueltas alrededor del árbol, buscando el punto más vulnerable. La situación era cada vez más difícil de sostener, pues



ya el oso se disponía a trepar por el tronco para apoderarse de Juan, al que miraba como presa segura; mas una circunstancia inesperada vino a salvar la situación: acababa de aparecer un venado que miraba atentamente a Juan. A pesar de los gritos que Juan lanzó, su padre no le había oído. Después de vacilar un momento el hermoso ciervo arre-



metió a todo correr contra el oso, el que, al verse atacado tan impetuosamente, lanzó un rugido de furor y abandonó su presa. «¡Bien, amigo mío!», gritaba Juan, entusiasmado al verse a salvo de aquella manera tan prodigiosa. Como el venado persiguiera al oso, que apresuradamente se internaba en la maleza, descendió de su atalaya, dispuesto a seguir



al ciervo para ver en qué quedaba aquella original persecución, y, poniendo en práctica su idea y dando gritos de entusiasmo, se dio a correr tras el venado. El oso ganaba terreno, pues una vez que logró meterse en la espesura, avanzaba mucho más rápidamente que el ciervo, que, dotado de una hermosa cornamenta, se enganchaba con ella en



el monte, dificultándole en gran manera la marcha. Mientras tanto, el padre de Juan, que había creído percibir algún grito de los que últimamente lanzara su hijo, ordenó a su criado que hiciera una llamada con el cuerno de caza, cerciorándose de que algo anormal sucedía,



pues un gran ruido se aproximaba adonde ellos estaban. A poco aparecía Juan, que había oído la señal, y, lleno de alegría, corrió hacia el sitio de donde partía, abandonando la persecución del oso. Iba a contar a su padre la extraña aventura que le había sucedido, cuan-



do, apartándole de delante, se echó la escopeta a la cara; rápidamente Juan se abalanzó a él y le desvió la puntería, contándole luego cómo aquel ciervo le había salvado la vida; de esta forma saldó Juan su deuda de gratitud con el animal.

#### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación)



La primero que visitaron fué la «Piedra Sagrada», ante la que los negros se postraron, adorándola; haciendo luego a



su alrededor mil mojigangas, que convirtieron mucho a Churrete. Este sintió ganas de comer y mandó que sacasen la merienda, y para comer se sentó cerca



de la Piedra, según privilegio real. Pero apenas sacó el cuchillo se le fué de la mano. ¡Qué raro!

